

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

El licenciado Espinosa de los Monteros la sitúa a una legua más o menos de Úbeda y dice: " Es la fábrica de esta ermita de muy relevante arquitectura, vistosa, fuerte y rica y hermosa, hecha a expensas de muchas limosnas que los fieles devotos han dado y dan".⁹²

Fijar la fecha de su erección es conjeturar dada la falta de documentación. No aventuramos nada asegurando que a raíz de la aparición de Nuestra Señora, Úbeda se apresura a levantar la ermita en el lugar de la aparición. Hasta tanto se construye, la Virgen de Guadalupe se veneró como queda dicho en la iglesia de Santa Eulalia por cuya razón Sabiote y Torreperogil la conocían ya en 1446 por "Nuestra Señora de Santolaya".

En 1424 o estaba terminada o se construía, ya que el tantas veces mencionado alguacil mayor de Úbeda, Per Ibáñez, otorga testamento en esta ciudad ante Pero Hernández de Molina y entre las mandas y obras pías incluye la iglesia de Santa María de Guadalupe.

LAS OBRAS DE 1670

Las primeras obras con las que nos hemos topado por nuestra parte, son las realizadas en dicho año según el cabildo municipal de 10 de octubre. El licenciado don Diego de Molina, "Prior de la hermita de Ntra. Señora de Guadalupe", el presbítero don Antonio de Atienza y los alcaldes de la Cofradía, don Juan de Úbeda y Zambrana y don Francisco Afán de Rivera y Fonseca, declaran las obras realizadas en el Gavellar a costa de los devotos, así como las recién adquiridas lámparas de plata.

El 14 de mayo de 1736 doña Josefa Manuel de León Lando Hoces y Aguayo, otorga testamento en Úbeda ante Juan Gallego Avilés, dejando para la ermita del Gavellar parte de los ornamentos de su oratorio privado.⁹³

En 1874 y en acta capitular de 22 de octubre, don Antonio Ordóñez pide a la Ciudad costee las obras necesarias para que no se derrumbe la ermita, que según tasación del perito Tomás de Cózar, ascendía a mil ochocientos reales.

Nuevos reparos en 1882 para prevenir su hundimiento. Así lo manifiestan en cabildo de 5 de agosto de aquel año.

En 1898, por acuerdo de la Ciudad de 3 de agosto, se ordenan obras de consolidación en el Gavellar, y en acta de la sesión de 13 de septiembre de 1899 dan

⁹². "Historia de Ntra. Sra. la Virgen de Guadalupe", año 1705, Cap. X.

⁹³. Leg. 1.736, f. 830.



Ermita de Nuestra Señora de Guadalupe en el Gavellar

cuenta de la generosidad de doña Rosa Izpizua Ortega-Cabrio, donando dos mil quinientos reales para las obras, pero siendo insuficientes, dicen en acta de 8 de noviembre, que doña Rosa corría con todo el gasto de la restauración incluido un tejado nuevo. Las últimas obras de envergadura se llevaron a cabo en 1979.⁹⁴

Desaparecido el retablo mayor en 1936, el actual es obra del genial Palma Burgos y se labra a expensas de doña Eugenia Díaz Madrid en 1958. Lo franquean sendas hornacinas con las imágenes de San Miguel Arcángel y San Juan de la Cruz, compatronos de la ciudad.

EL DESAPARECIDO ALTAR DE SAN ANTONIO DE PADUA

El 14 de abril de 1764 testó en Úbeda ante Juan de Alaminos Calatrava, don Diego Dionisio Ruiz de Cantos, administrador de la Cofradía de Ntra. Señora de Guadalupe, del conde de Noblejas y depositario de la Santa Cruzada. Igual cargo desempeñó su hijo don Cristóbal dentro de la Cofradía en 1,780. Dice el testador en las mandas:

⁹⁴. Libro de Actas de la Cofradía de 1959 a 1979, folio 97.

" Y es mi voluntad que una imagen que tengo de San Antonio de Padua en una urna, y un lienzo de Jesús Nazareno con marco plateado, ambas Ymágenes, se coloquen en la Yglesia y Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en altar que a mi costa se a de hazer...".